

# Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina\*

Bernard Lepetit\*\*

**1.** Podemos definir la interdisciplinariedad como la forma que asumen las relaciones entre prácticas científicas especializadas.<sup>1</sup> Esta forma es variable, y posibilita mostrar los elementos de su historia. Comencemos esta última a finales del siglo XIX, en el momento en que se refuerza el movimiento de delimitación y de afirmación de las diferentes ciencias sociales. En ese lapso, Durkheim y la escuela francesa de sociología agrupada en torno de la revista *L'Année Sociologique*, combaten por una práctica unificada de las ciencias sociales. Un método, fundado sobre un cierto ejercicio de la comparación generalizada y sobre el registro sistemático de las variaciones concomitantes, debía permitir asegurar la estructuración del campo. Esta práctica reglamentada, que Durkheim define como el método sociológico, debe permitir la reorganización de las ciencias sociales en torno a la sociología y reducir la historia, la geografía, la estadística social o la etnografía al rango de disciplinas auxiliares, proveedoras de hechos empíricos pero despojadas de capacidades explicativas y, por tanto, sin verdadera autonomía.<sup>2</sup> Pero la sociología no domina hoy ningún imperio; la formidable ambición del

---

\* Tomado de *Revue de Synthèse*, 4a. serie, núm. 3, julio-septiembre, 1990. Traducción del francés: Carlos A. Aguirre Rojas.

\*\* Director de estudios en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* y Secretario del Comité de Redacción de la revista *Annales E.S.C.*

imperialismo sociológico tropezó con la resistencia de las disciplinas establecidas que mantienen todavía su especificidad. Y todo parece estar aún por reconstruirse.

La lectura de *L'Année Sociologique* jugó un gran papel en la formación intelectual de los fundadores de la revista *Annales*, que supieron retomar por su cuenta una buena parte del proyecto y sobre todo de las ambiciones de los sociólogos durkheimianos.<sup>3</sup> Marc Bloch y Lucien Febvre, y después de ellos también Fernand Braudel, darían prioridad al 'derribo de las barreras' (*décloisonnement*) en el trabajo intelectual. "Los muros son tan altos, que con frecuencia obstruyen la vista", lamentaba en 1929 el editorial del primer número de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, que llamaba a todo el mundo a beneficiarse de las experiencias realizadas en el jardín de los vecinos. Esta empresa desarrollaba un camino que esperaba probar "a través del ejemplo y de los hechos" su capacidad demostrativa. Por encima de todo, el hombre en sociedad constituía el punto de convergencia de las distintas ciencias sociales. Este objeto común, que preexistía a todas las metodologías y a todas las problemáticas, aseguraba esa unidad de las disciplinas que los historiadores se proponían estructurar.

Al margen de esta última ambición, la gran empresa de investigación colectiva emprendida en 1961 en torno a la comuna bretona de *Plouzévet* se inscribe perfectamente dentro de esta corriente. En su origen se ubica la elección de una comunidad humana cuya unidad, por no decir incluso cerrazón o aislamiento, se hallaba comprobada por una tasa de consanguinidad suficientemente elevada. Después, durante varios años, los habitantes vieron sucederse a los equipos de investigación. Antropólogos,

genetistas, gerontólogos, etnólogos, sociólogos, sicosociólogos y geógrafos multiplicaron los puntos de vista al respecto. Los hábitos alimenticios y la morbilidad, las actividades económicas y la fe, la delincuencia y la educación, los comportamientos políticos y el pequeño comercio fueron, junto con otros varios temas, el objeto de una treintena de reportes y de publicaciones. Es evidente el principio de esta empresa: en vez de unificar las ciencias del hombre en torno a una metodología prestablecida, provocar más bien una situación de interdisciplinariedad ofreciendo a un gran número de disciplinas un terreno común, de escala reducida, que las forzara a la confluencia y a la confrontación. La reseña del conjunto de la experiencia, publicada diez años más tarde, esboza sobre este punto la comprobación de un fracaso: la interdisciplinariedad se convirtió en un "leit-motiv como de hechizo", en un "recurso imaginario" destinado a encubrir el creciente encerramiento o compartimentalización de las ciencias humanas y la crisis del saber.<sup>4</sup>

Así avanzan las propuestas sobre la interdisciplinariedad, que oscilan entre la revaloración de una edad de oro —que se esfuerzan en recuperar— y el desencanto nacido de las experiencias pasadas; entre la constatación siempre renovada de una fragmentación de las disciplinas y la ambición constante de su unificación.<sup>5</sup> Es a este movimiento pendular cíclico que las observaciones siguientes desearían escapar.

2. La interdisciplinariedad se inscribe dentro de un proceso de constante evolución del campo de las ciencias sociales. Este proceso es muy complejo en la medida en que remite a lógicas y a temporalidades que no coinciden en absoluto. Esto es difícil de apreciar porque no existe ningún punto fijo seguro



que permita juzgar acerca de los desplazamientos relativos de los elementos del paisaje en cuestión: todo cambia, incluido el punto de vista del observador. La geografía de las ciencias sociales, en este sentido, se asemeja al movimiento de la deriva continental.

Pero es posible ver este problema de una manera no sólo metafórica. ¿De dónde brotan, en un momento dado, las preguntas históricas? Un análisis externo nos remitirá hacia las condiciones del momento de la producción del saber social. Se puede clasificar entre estas últimas a las siguientes: el contexto ideológico global —el cual resulta menos fácilmente identificable en tanto que parece impregnar la atmósfera de la época y funcionar bajo el modo de las evidencias periódicamente olvidadas—; aquello que la opinión oficial llama las “cuestiones candentes” —y que muy frecuentemente se hallan dictadas por una actualidad de más corto alcance—; y, finalmente, la organización material de la investigación, con sus espacios de poder, sus financiamientos, y el modo de funcionamiento de sus equipos. Como complemento del primero, un análisis interno nos recordará que el historiador, al igual que otros investigadores, se dirige inicialmente a sus colegas y que sus inquietudes remiten de este modo a otros mecanismos y a otras temporalidades. Toda investigación histórica llega siempre al final, tentativo, de toda una serie de investigaciones sucesivas: tanto sus caracteres específicos como su pertinencia se definen y aprecian también en relación con las propuestas de los autores precedentes. Dentro de la diacronía, esa investigación se inscribe así en el interior de una tradición, cuyo origen se desplaza con la propia evolución de la disciplina.<sup>6</sup> En la sincronía, todo libro de historia se ubica dentro de la organización

actual de las constelaciones de las distintas disciplinas con respecto a las cuales él contribuye, al mismo tiempo y en su escala, a definir y a modificar. Es decir, que esa investigación histórica depende de la delimitación de las fronteras entre las disciplinas pero sobre todo de los acercamientos elegidos o impuestos que se encuentran dentro de un proceso de redefinición constante (la historia de los *Annales*, por ejemplo, podría ser escrita a partir de los diálogos que la historia ha privilegiado sucesivamente con la geografía, la demografía o la antropología). En otras palabras, que ella depende también de los contenidos propios de cada una de las otras ciencias humanas, que se encuentran, igual que la historia, en constante evolución, aunque con ritmos y según orientaciones no necesariamente semejantes.

Estos fenómenos son conocidos, pero insuficientemente explorados desde un punto de vista comparativo. Al recordarlos, incluso sumariamente, permiten subrayar la multiplicidad de coyunturas intelectuales dentro de las cuales se inscriben la variedad de prácticas entre las disciplinas y los desfases que de ellas derivan. Estos desfases permiten comprender mejor por qué la interdisciplinariedad es siempre un proyecto sobre el cual es necesario volver, y por qué el objetivo de sus más voluntaristas promotores (unificar las ciencias sociales, por medio de la reducción de sus diferencias, y en torno a un método o un objeto) no puede ser más que un horizonte. Pero también hacen posible destacar el hecho de que las ciencias sociales participan de un mismo tipo de conocimiento, y que por tanto sus interrelaciones son múltiples y sus divisiones en compartimientos no son nunca herméticas ni se encuentran estancadas. Cotidianamente, y al margen de toda política deliberada en ese sentido, se halla en acción

una interdisciplinariedad difusa, mal percibida y mal controlada. Tal vez es posible, dentro de una especie de programa de mediación, utilizarla de un modo más decidido.

3. Las categorías que nos ofrecen tanto el análisis del proceso de difusión de la innovación como los fenómenos de aculturación permiten avanzar en ese sentido.<sup>7</sup> Una disciplina científica puede ser definida como un conjunto de reglas teóricas y prácticas que hacen posible, entre los individuos que las comparten, el intercambio de experiencias y de conocimientos. Toda disciplina importa constantemente algunos elementos exteriores: fragmentos de saberes, protocolos experimentales, paradigmas interpretativos. Pero, precisamente porque posee su propia estructura, una disciplina nunca se expone de manera pasiva a esas influencias externas. La interdisciplinariedad es un caso particular de las transferencias culturales. Del análisis derivado de éstas, reproduzco aquí tres planteamientos:

—Los intercambios interdisciplinarios no se operan de manera aleatoria. Solamente pueden ser comprendidos en relación con el rol de subversión o de legitimación que juegan dentro de la disciplina que los acoge. Así, la cronología y las modalidades de la transferencia dependen inicialmente de la coyuntura del medio receptor. Contra una sociografía de la cultura que postula que las divergencias culturales se organizan según una repartición o recorte social construido previamente, Roger Chartier, por ejemplo, aboga por una inversión de perspectiva,<sup>8</sup> para lo cual moviliza, en contra de la historia socio-cultural tradicio-

nal, los recursos de disciplinas que habitualmente se ignoran entre sí, por la acción de técnicas de crítica textual, de historia material del libro, de sociología de las prácticas y de códigos de lectura.

- La recepción de la innovación depende de la situación del medio receptor. Por consiguiente, toda transferencia de conceptos, de problemas o de métodos va acompañada de su transformación. Como en el proceso de la traducción, la práctica de la interdisciplinariedad es siempre en alguna medida una traición. He intentado, con Jean Yves Grenier, demostrar esta idea a propósito de la obra de Labrousse.<sup>9</sup> Sus dos grandes obras —*L'esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIe siècle* (1933) y *La crise de l'économie française a la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution* (1944)— son trabajos de economista, insertos ambos, y sobre todo el primero, en los debates y las prácticas de la economía política de los años treinta. Esos trabajos desarrollan un procedimiento experimental fundado en una articulación compleja entre el modo de construcción del hecho histórico y la producción del modelo explicativo. Durante una generación, la historia económica francesa ha reducido el alcance de esta obra, para no ver en ella más que una historia descriptiva que establece una serie de equivalencias simples entre la realidad pasada, las fuentes de archivos, las series de cifras y su comentario.
- La interdisciplinariedad es una práctica ambigua. Se encuentra siempre fundada sobre la base de incomprendiones parciales. Mas, no

hay que lamentarlo, pues las propias incomprendiones son creadoras de sentido. Un muy reciente anuario reseña para la Francia del Antiguo régimen cerca de tres mil series temporales construidas y publicadas por los historiadores: 641 series de precios, 243 de producción, 310 de rentas o ingresos, 582 estadísticas comerciales y monetarias, 224 series fiscales, 348 financieras y 328 demográficas.<sup>10</sup> Una lectura más atinada de las crisis y de la coyuntura, y el reconocimiento de la demografía como variable totalmente perteneciente al universo económico han sido las consecuencias más ricas de tal acumulación de saber, ligadas al desarrollo de la historia serial dentro de la línea de continuación del esfuerzo de Labrousse.

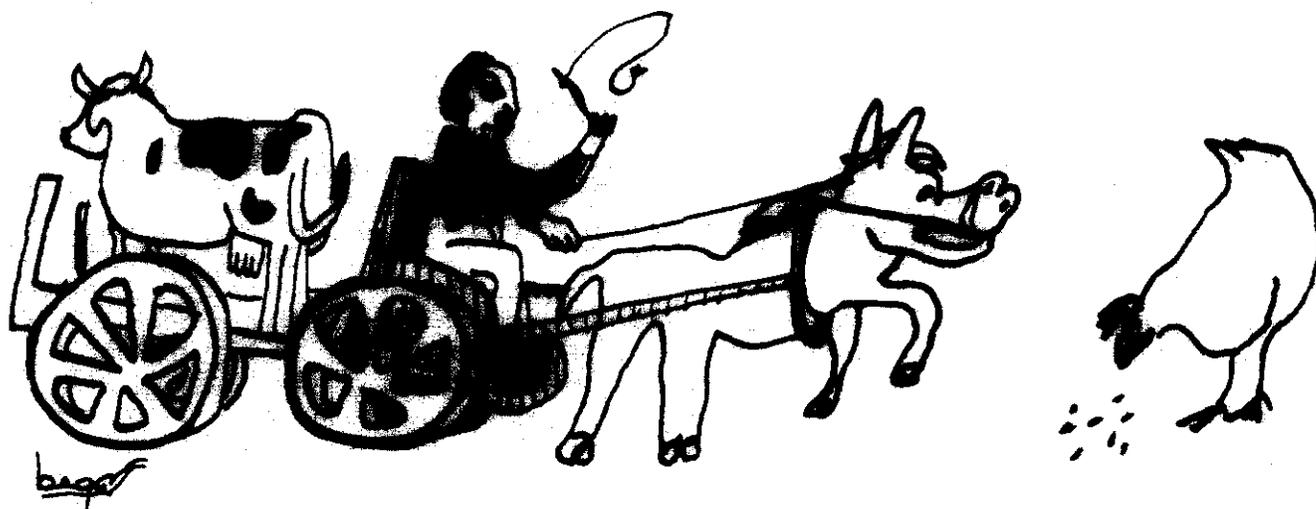
4. La coherencia de las reglas constitutivas de cada disciplina se desconstruye y se reconstruye según ciertas lógicas internas y según la figura de las contigüidades entre las disciplinas. Así, las identidades de las disciplinas están históricamente fechadas, y destinadas a largo plazo, a una redefinición radical. Pero, dado que esta evolución es el producto difícilmente previsible de la combinación de un conjunto de prácticas particulares, y dado que cada una de estas disciplinas trabaja dentro del corto plazo, quisiera entonces abogar por la conservación de tales identidades disciplinarias. Existen para ello dos motivos principales.

La difusión de innovaciones supone, como acabo de plantear, ciertas diferencias de potencial. Cuando la economía estudia el movimiento de los precios en el siglo XVIII, o cuando el filósofo analiza el nacimiento de las estructuras de encarcela-

miento, podría esperarse de ellos que abordaran su objeto de estudio, respectivamente, como economistas o como filósofos. Reprocharles el no ser suficientemente historiadores es un mal camino; darles crédito, por el contrario, por comportarse totalmente como historiadores es un modo de aproximación reductor. Si ellos se transforman en historiadores, adoptando todas las costumbres de estos últimos, la novedad radical de su 'mirada' se apaga, su capacidad de provocación se embota.<sup>11</sup> A la inversa, si el historiador economista se convierte en un economista del pasado, la historia y la economía no tienen entonces mayor cosa que enseñarse mutuamente. Una disciplina que muere es en cierto modo como un idioma que desaparece. Proyectar su desaparición por medio de la anulación de sus diferencias es como creer que la comprensión de las

sociedades progresa a través de la reducción del número y de la complejidad de los comentarios explicativos que se hacen sobre ellas. Yo abogo por la actitud inversa.

Por otro lado, una disciplina no es solamente una forma de estructuración de la realidad descrita (todas las categorías y todos los conceptos poseen tal estatuto); es también un oficio, es decir, un conjunto de procedimientos aprobados que constituyen una primera garantía de un discurso coherente. No estoy seguro de ser un buen historiador, pero sí lo estoy de no ser un buen economista. Las posibilidades de asegurar la adecuación entre una posición epistemológica y ciertas elecciones metodológicas, y entre determinado procedimiento experimental y ciertas proposiciones analíticas son sin duda mayores en la práctica de una disciplina.



5. Hablaré entonces de la posición que ocupo, que es la de ser historiador, y de una práctica, es decir, de la historia. Desde ambas encuentro en la interdisciplinariedad tres ventajas principales:

- a) La designación de nuevos objetos. Ningún objeto de investigación llama la atención por su sola evidencia: sus contornos son determinados por la mirada del investigador y por su aproximación. Hasta el final de los años sesenta en Francia, por ejemplo, la ciudad no constituía verdaderamente un objeto de investigación histórica. Era solamente un marco cómodo, un decorado dentro del cual se desenvolvía la historia económica, social o política de las sociedades que se ubicaban ahí como si fueran indiferentes a su espacio. Hoy la ciencia económica que desarrolla la noción de economías de escala, la sociología que estudia los signos de la distinción y las modalidades de la imitación, o el urbanismo que subraya la plasticidad sumamente desigual de las formas urbanas, coinciden en que la ciudad es en sí misma un objeto complejo en el cual se manifiestan todos los fenómenos de interacción, un conjunto que es más que la simple suma de sus partes. La complejidad del sistema urbano y la evolución de las formas de su regulación convierten a la ciudad en un objeto específico, que debe ser comprendido históricamente en sí mismo. Y su emergencia resulta menos del desarrollo de la historiografía que de una confrontación entrecruzada de las distintas preguntas de las ciencias humanas.<sup>12</sup>
- b) El establecimiento de condiciones para producir un saber nuevo, es decir, un saber que

se agrega a la mejor inteligibilidad de lo real. ¿Cómo pensar de otra manera?, ¿cómo escapar al peso de las tradiciones acumuladas?, ¿cómo olvidar la evidencia de las categorías recibidas y de los métodos aprendidos? No está prohibido innovar, pero la invención intelectual es menos simple de lo que parece a primera vista. La práctica de la interdisciplinariedad puede asegurar la toma de distancia crítica de cada uno de los modos de representación de lo real, y posiblemente permitir el hecho de no permanecer prisionero de ninguno de ellos. Desde dónde podrían juzgarse los límites de la historia cuantitativa-descriptiva, si no desde una sociología mucho más acostumbrada a manejar los modelos formales, o desde una demografía fundada desde el principio sobre el análisis de las leyes de distribución o incluso desde las ciencias de la ingeniería, más habituadas a manejar las pruebas de hipótesis (*tests d'hypothèses*).<sup>13</sup> En este sentido, recuerda uno las bellas frases que cierran la introducción del libro *La Arqueología del saber*: “Usted prepara ya la salida que le permitirá, en su próximo libro, resurgir en otro lugar y burlarse igual que lo hace ahora: no, no, no estoy donde ustedes tratan de descubrirme, sino aquí, desde donde los miro riendo”.<sup>14</sup> Michel Foucault define así un proyecto. Las ciencias sociales, y la historia junto con ellas, a menos que deseen reproducir ciertos dogmatismos, deben estar siempre ubicadas en un lugar distinto del que se encuentran ahora y en el que se esperaría encontrarlas. La interdisciplinariedad aparece entonces como un punto de apoyo para estos desplazamientos sucesivos.

c) Elementos para avanzar en las investigaciones de una manera más controlada. Estar en otra parte no quiere decir estar en cualquier otro lado, sin importar dónde. Y en ese sentido, la *interdisciplinariedad* posee la virtud de hacer posibles aproximaciones más reflexivas. He desarrollado, en otra parte, el ejemplo de modelo que la historia puede tomar prestado de la *econometría*. Sugiero que un buen libro de historia, del mismo modo que un modelo *econométrico*, constituye un sistema de explicación sólidamente articulado. Un regreso a las implicaciones del modelo *econométrico* permite entonces destacar, por analogía, las características de los libros de historia: representaciones abstractas, construidas a partir de relaciones hipotéticas, de las cuales se ha comprobado que no entran en contradicción con los datos empíricos disponibles, y que responden a ciertos principios de coherencia interna, etc.<sup>15</sup> Sería demasiado largo e inútil, en este contexto, detallar las consecuencias metodológicas que derivan de aquí.

6. La posición aquí adoptada obliga, como contraparte, a precisar la contribución de la historia al diálogo pluridisciplinario. La tarea del historiador no es la de ofrecer a las ciencias sociales vecinas un repertorio más rico de ejemplos —gracias a la diversidad del pasado— que ellas podrían encontrar limitándose al presente. Y tampoco es el de enseñarles los procedimientos de exhumación, de crítica y de recuperación de las fuentes antiguas.

Por el contrario, es la exploración de los mecanismos temporales lo que puede constituir el aporte particular de la historia. Contra el tiempo lineal de

las crónicas y de la historia positivista, los historiadores de *Annales* han sido los primeros en destacar la diferenciación de los tiempos, sobre todo el largo plazo. Hoy, la atención puesta en el acontecimiento y en el desarrollo de un cierto *historicismo* indican que las implicaciones de la intuición inicial agotan sus efectos. Hay que dedicar más atención a los procesos de cambio. Estos últimos suponen que las temporalidades humanas son múltiples, que la coincidencia cronológica no basta para establecer la verdadera contemporaneidad, y que los desfases son creativos: desfase entre las dimensiones económica, social y cultural que todos los fenómenos implican; desfase entre los fenómenos objetivos y las representaciones que toda acción humana contiene; desfase entre las estructuras formales de una sociedad y su funcionamiento real. Al interior del diálogo interdisciplinario, la ambición de la historia podría ser la de analizar más finamente cómo la evolución de las sociedades humanas se encuentra contenida en su pasado y es al mismo tiempo muy poco previsible. Un programa ambicioso sin duda.

7. Terminaré por señalar, en pocas palabras, el desplazamiento parcial que he intentado realizar. No defino, como se ha visto, a la *interdisciplinariedad* ni como un movimiento de unificación de las ciencias sociales por medio de la reducción de sus diferencias, ni como la combinación de aproximaciones diversas aplicadas a un objeto común previamente definido. En estas opciones, el objetivo planteado es demasiado vasto o contrario al camino que siguen las ciencias sociales, las cuales no van en busca de sus objetos de estudio: los construyen. De los repetidos fracasos en este sentido nace una conciencia desdichada o la afirmación —¿como de hechizo?— de que la in-

terdisciplinariedad está en todas partes (es decir, posiblemente en ningún lado, puesto que las barreras o compartimientos parecen todavía subsistir). Yo propondría definir la interdisciplinariedad solamente como un proceso controlado de préstamos recíprocos entre las diferentes ciencias del hombre, préstamos

de conceptos, de problemáticas y de métodos, para generar ciertas lecturas renovadas de la realidad social. Ambición más limitada, estoy de acuerdo, pero tal vez más accesible, más productiva y por lo tanto menos frustrante. Me gustaría que se pudiera imaginar a los constructores de Babel felices.

### Notas

- 1 Este texto ha sido inicialmente una exposición oral. Al retomar mis notas, he intentado solamente ser menos alusivo: mi trabajo se ha limitado en lo esencial a desarrollar algunos ejemplos, a insertar algunas propuestas intermedias y a dar algunas referencias para lecturas complementarias. No obstante, he conservado voluntariamente el carácter esquemático del conjunto de mis propuestas. Y si bien estas últimas son el fruto de reflexiones que nosotros desarrollamos actualmente en los *Annales*, este texto no compromete a nadie más que a mí.
- 2 Phillippe Bernard, ed. *The sociological domain. The durkheimians and the founding of French Sociology*, Cambridge, 1984.
- 3 André Burguière, "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*", *Annales ESC*, 1979, págs. 1347-1359. Jacques Revel, "Histoire et sciences sociales: les paradigmes des *Annales*", *Annales ESC*, 1979, págs. 1360-1376.
- 4 A. Burguière, *Bretons de Plozévet*, pref. de Robert Gessain, Flammarion, Paris, 1975.
- 5 Immanuel Wallerstein, "Beyond *Annales*?", en *Les Annales, hier et aujourd'hui*, coloquio internacional de Moscú, 3-8 de octubre de 1989, mimeografiado.
- 6 Hans Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*, Tubingen, Mohr, 1955, Trad. francesa *Verité et methode. Les grandes lignes d'une herméneutique philosophique*, Seuil, Paris, 1976.
- 7 Yvette Conry, *L'introduction du darwinisme en France au XIXe siècle*, Paris, Vrin, 1974. Michel Espagne, Michael Werner, "La construction d'une référence culturelle allemande en France (1750-1914)", *Annales ESC*, 1987, págs. 969-992. Nathan Wachtel, "L'acculturation", *Faire de l'histoire*, bajo la dirección de Jacques Le Goff y Pierre Nora, Paris, Gallimard, 1974, t. I, págs. 124-146.
- 8 Roger Chartier, "Le monde comme représentation", *Annales ESC*, 6, 1989, págs. 1505-1520.
- 9 Jean-Yves Grenier, Bernard Lepetit, "L'expérience historique. Ó propos de C.-E. Labrousse", *Annales ESC*, 6, 1989, págs. 1337-1360. Para una demostración del mismo tipo a propósito de Michel Foucault puede partirse de J. Revel, "Foucault Michel, 1926-1984", *Dictionnaire des sciences historiques*, bajo la dirección de A. Burguière, Paris, PUF, 1986, págs. 290-292.
- 10 J.-Y. Grenier, *Séries économiques françaises (XVIe-XVIIIe siècles)*, prefacio de Jean-Claude Perrot, Ed. de la E.H.E.S.S., Paris, 1985.
- 11 Se encontrarán ejemplos de tres actitudes posibles respecto de la obra de M. Foucault en: Pierre Vilar "Les mots et les choses dans la pensée économique", *La Nouvelle critique*, mayo 1976, págs. 27-34, reimpreso; *Una historia en construcción. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, Paris, Gallimard/Seuil, 1982; Paul Veyne, "Foucault révolutionne l'histoire", *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 2a. ed., 1978, págs. 347-385; J. Revel, *op. cit. supra*, nota 9.
- 12 J.-C. Perrot, *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIIIe siècle*, Paris, E.H.E.S.S./Mouton, 1975.
- 13 Para algunas aplicaciones de esto, Albin Michel, "L'Evolution de l'Humanité", en B. Lepetit, *Les villes dans la France moderne (1740-1840)*, Paris, 1988.
- 14 M. Foucault, *L'Archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969, pág. 28.
- 15 B. Lepetit, "L'histoire quantitative: deux ou trois choses que je sais d'elle", *Histoire et Mesure*, 3-4, 1989. He apoyado mi análisis en la obra de Maurice Levy-Leboyer y François Bourguignon, *L'Économie française au XIXe siècle. Analyse macro-économique*, Economica, Paris, 1985.

